

Giacomo Leopardi (1798-1837), poeta romántico italiano



Nació en **Recanati**, en 1798, y murió en **Roma**, en 1837. Fue un aristócrata provinciano, autodidacta, amante de la filología clásica, débil y más bien deforme, que vivió en la soledad y la amargura, “entre las ruinas de la inteligencia”. Para él, todo conspira en el mundo para hacer sufrir al hombre, cuyo único consuelo es la reflexión, la creación y la esperanza de hacer una **obra perdurable**.

Era **clásico** de formación y **romántico** de sentimiento, émulo de **Petrarca**, pero girado hacia lo llano e incluso coloquial. Su **tono** siempre es pesimista, nihilista, escéptico.

Su **obra poética** está recogida en los **Canti (Cantos, 1824-1835)**, centrados en evocar una juventud frustrada y exaltar el placer como tiempo de interrupción en el inevitable dolor; para el poeta la vida es vacua e inútil.

Su **obra en prosa** la forman **Operette morali (Obritas morales)** y **Zibaldone (Miscelánea, 1817-1832)**.

L'INFINITO

Sempre caro mi fu quest'ermo colle,
e questa siepe, che da tanta parte
dell'ultimo orizzonte il guardo esclude.
Ma sedendo e mirando, interminati
spazi di là da quella, e sovrumani
silenzi, e profondissima quiete
io nel pensier mi fingo, ove per poco
il cor non si spaura. E come il vento
odo stormir tra queste piante, io quello
infinito silenzio a questa voce
vo comparando: e mi sovvien l'eterno,
e le morte stagioni, e la presente
e viva, e il suon di lei. Così tra questa
immensità s'annega il pensier mio:
e il naufragar m'è dolce in questo mare.

A SÍ MISMO

Descansarás por siempre,
cansado corazón. Murió el engaño
que eterno yo creí. Murió. Bien siento
que de amados engaños,
no sólo la esperanza, el ansia ha muerto.
Reposa ya. Bastante
palpitaste. No valen cosa alguna
tus afanes, ni es digna de suspiros
la tierra. Aburrimiento
es tan sólo la vida, y fango el mundo.
Cálmate. Desespera
por una vez. A nuestra especie el hado
sólo nos dio el morir. Desprecia ahora
a Natura, al indigno
poder que, oculto, impera sobre el daño,
y la infinita vanidad del todo.

EL INFINITO

Siempre querido me fue este solitario cerro
y este seto que tanta parte
del último horizonte la mirada excluye.
Mas, sentado y mirando interminables
espacios de allá lejos, y sobrehumanos
silencios y su hondísima quietud,
me quedo enmismado hasta que casi
el corazón no teme. Y como el viento
cuyo tráfago escucho entre las hojas, a este
silencio sin fin esta voz
voy comparando: y me acuerdo de lo eterno
y de las muertas estaciones y la presente y viva,
y sus sonidos. Así a través de esta
inmensidad se anega el pensamiento mío;
y naufragar me es dulce en este mar.